

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa
Fotomecánica: DIA
Fotocomposición: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE LAS MESAS DE ALGAR. MEDINA SIDONIA (CADIZ)

F.J. ALARCON CASTELLANOS
R. BENITEZ MOTA
F. BLANCO JIMENEZ
F. CAVILLA SANCHEZ-MOLERO
C. COLLANTES TOCINO
E. MENDEZ JORGE
M.A. SAENZ GOMEZ
J.F. SIBON OLANO
A. SOTO LOPEZ
J.M. TOLEDO JORDAN

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

La necrópolis hispano-visigoda de Las Mesas de Algar fue descubierta a fines de septiembre de 1986 por un grupo de espeleólogos de la localidad de Chiclana de la Frontera, que se traslada al lugar con el objeto de explorar una cueva allí existente. Se pudo observar que a unos 40 m. hacia el SE. de la entrada de la cueva, junto al borde de un camino rural, se alineaban una serie de sepulturas recientemente expoliadas. Entre ellas destacaba una gran lápida de piedra dividida en tres secciones, en cuyo tercio superior se encontraba gravada una cruz que llamó poderosamente la atención por sus características.

Se procedió a fotografiar los restos de las tumbas saqueadas y con posterioridad se comunicó al departamento de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, realizándose en el lugar y en sus alrededores un reconocimiento en el que se pudo verificar la importancia del yacimiento.

LOCALIZACION Y MARCO ARQUEOLOGICO DEL YACIMIENTO

El conjunto de sepulturas hispano-visigodas de Las Mesas de Algar, se encuentra ubicado en el cerro del mismo nombre, dentro del término municipal de Medina Sidonia, en la zona en donde limita con el término de Véjer de la Frontera.

Para acceder al yacimiento es posible la utilización de varias rutas, siendo la más simple y lógica la carretera comarcal 343, en el tramo que une las poblaciones de Medina y Véjer, desviándose hacia el SE. en el punto kilométrico 51,8, donde hay que tomar un carril, para posteriormente, a unos 200 m., utilizar un camino particular que se dirige hacia el NE y que conduce a la ladera norte de La Mesa de Algar.

El equipo de excavación del Departamento de Historia Medieval de Cádiz procedió a prospectar la zona a finales de octubre de 1986. Como resultado se pudo comprobar la existencia de varios yacimientos de interés.

El primero es, sin lugar a dudas, la propia necrópolis de La Mesa de Algar.

En segundo lugar cabe destacar la cueva del Algar, anteriormente mencionada, que se encuentra situada a unos 40 m. de la necrópolis. En su interior se pudo comprobar restos de hábitat, construcciones labradas en la roca, así como un gran número de materiales cerámicos y metálicos que evidencian presencia humana, abarcando una cronología que incluye todo el período medieval.

Pensamos que esta cueva está en estrecha relación con la necrópolis existente en el exterior, pudiéndose tratar, en sus orígenes,

de un poblado o eremitorio rupestre utilizado en época visigoda. Con posterioridad, seguiría siendo usado durante todo el período de dominación islámica por elementos mozárabes e incluso por los propios musulmanes. No obstante, futuras excavaciones ayudarán a aportar nuevas conclusiones y a despejar las posibles dudas.

PROCESO DE EXCAVACION

Los trabajos de excavación fueron realizados durante el mes de noviembre de 1986, mediante el método de excavación de urgencia, para lo cual fue concedido el permiso por el Arqueólogo Provincial D. Lorenzo Perdignes Moreno, siendo dirigidos los trabajos por D. Juan Abellán Pérez.

Se realizó una cuadrícula de 4 x 4 m. en dirección SW-NE, en un lugar previamente elegido junto a las tumbas saqueadas, con la finalidad de situarlas en el plano general de la necrópolis.

En la primera fase se procedió a desbrozar el manto vegetal que cubre la zona, compuesto por palmitos y lentiscos. Trabajo lento debido a la fuerte fijación de las raíces en el terreno.

Posteriormente se fue retirando uniformemente una capa de tierra de unos 0,34 m., en la que aparecieron materiales revueltos, principalmente fragmentos de cerámicas y piezas de metalistería en bronce.

Por último se llegó al suelo firme, consistente en una base de roca arenisca sobre la que se hallaban excavadas las tumbas.

En este primer cuadro, se encontraron cuatro tumbas, dos de las cuales se internaban en el corte NE de la cuadrícula, por lo que hubo que aumentar las dimensiones con una segunda cata de las mismas medidas, de esta manera la cuadrícula inicial quedó convertida en una zanja de 8 m. de larga por 4 m. de ancha. Esta ampliación dio lugar a la aparición de un quinto enterramiento¹.

Las tumbas se hallaban orientadas en dirección SW-NE. Se encuentran excavadas en la roca arenisca, con forma rectangular sobre la que se halla inserta otra fosa en forma de bañera que presenta un reborde que rodea el interior de la tumba, cuya funcionalidad es la de servir de apoyo a los sillares de cierre del enterramiento. Estos, se hallan cubiertos de una primera capa de piedras irregulares de pequeño y medio tamaño. Tras ella aparece una segunda capa de tierra de 0,20 m., a la que sigue la colocación de los sillares de cierre, apoyados en los rebordes anteriormente citados.

Estas características son válidas para las tumbas II, III, IV y V. La I presenta la misma orientación, pero se trata de una fosa simple excavada en la roca, cuyos sillares de cierre descansan directamente sobre la base rocosa.

DESCRIPCION DE LAS TUMBAS

Tumba I

Forma alargada, cuya anchura máxima se da en el centro de la fosa, estrechándose hacia los extremos. Medidas: 1,22 m. de largo; 0,32 m. de ancho; 0,35 m. de profundidad.

Se trata de un enterramiento infantil, cuyo esqueleto se hallaba deteriorado por la acción erosiva de las raíces de la flora zonal. Se encontraba cubierta por cuatro sillares regulares de piedra de distintos tamaños. El tercero de ellos, contando desde la cabecera, presentaba grabada una cruz en su cara exterior.

Tumba II

Fosa interior en forma de bañera inserta en otra fosa rectangular. Enterramiento de adulto con ausencia de ajuar.

Medidas: 2 m. de largo; 1,70 m. de ancho total; 0,40 m. de ancho de la bañera; 0,52 m. de profundidad total, 1,54 m. de largo de la bañera; 1,38 m. de largo del esqueleto.

Se hallaba cubierta por tres grandes sillares irregulares apoyados sobre los rebordes interiores.

Tumba III

Este enterramiento presenta las mismas características que el anterior. Sus medidas son: 2,04 m. de largo; 0,97 m. de ancho total; 0,51 m. de ancho de la bañera; 1,03 m. de profundidad total; 1,55 m. de largo de la bañera; 1,33 m. del esqueleto principal.

Estamos ante un caso de inhumación de adultos con fases de reutilización. En ella aparece un esqueleto situado en el centro de la fosa que presenta conexión anatómica. A ambos lados aparecen otros dos cráneos, uno a la altura de la cabeza y otro junto al codo derecho. El enterramiento presenta además una jarrita de cerámica a modo de ajuar, situada a la derecha del cráneo principal. Los restos óseos pertenecientes a los otros dos cráneos, se encuentran amontonados en el interior a pie de tumba.

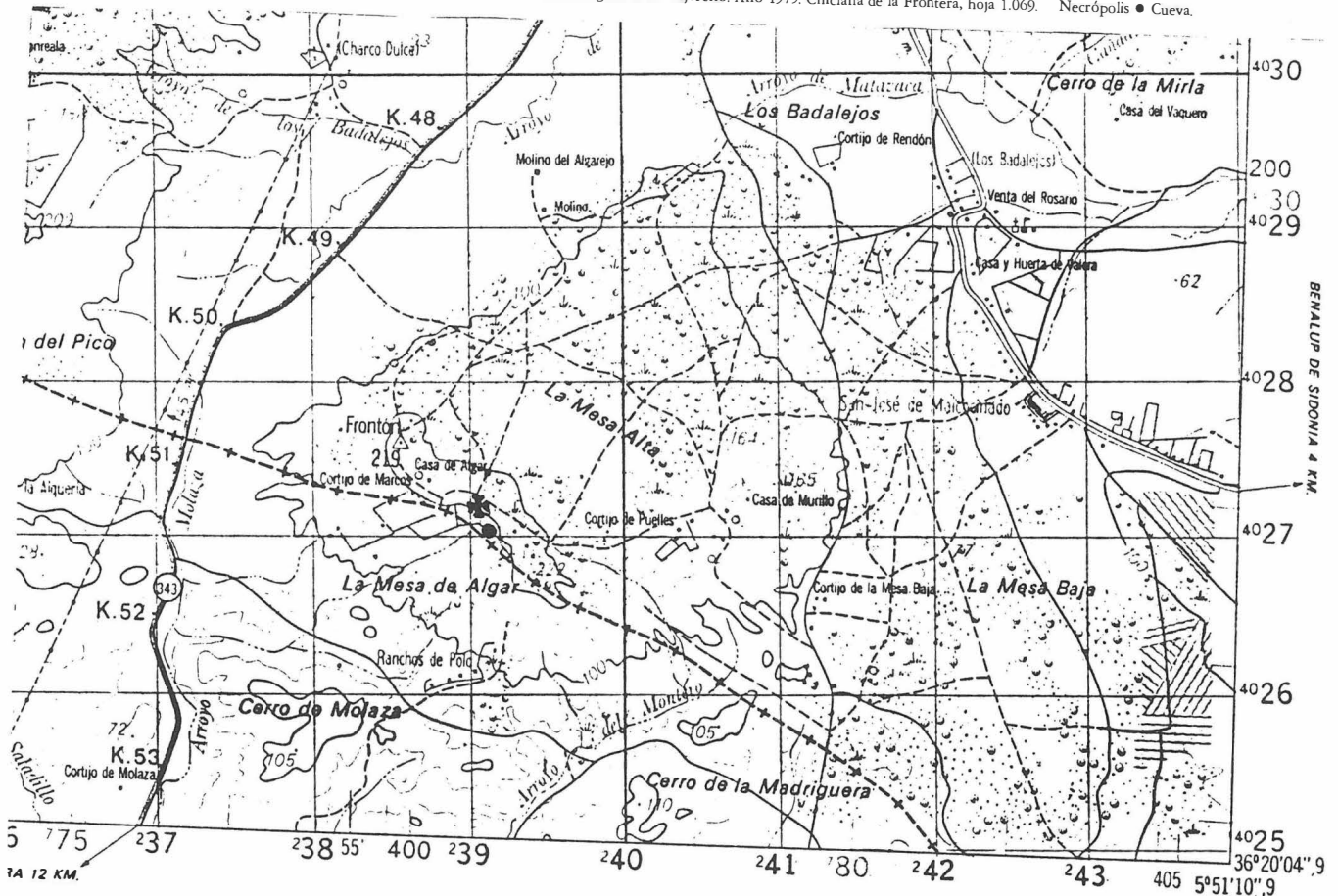
La fosa va cubierta por una lápida de gran tamaño dividida en dos secciones. Esta lápida presenta tallado un escalón central, sobre el cual, en la mitad superior, aparece en bajo relieve una cruz de similares características a las citada en la tumba I. El cierre de la tumba se completa con otros dos sillares de menor tamaño y peor factura.

Tumba IV

Enterramiento del mismo tipo que las dos que le preceden. Medidas: 2,23 m. de largo total; 1,10 m. de ancho total; 0,55 m. ancho de la bañera; 1,10 m. de profundidad total; 1,79 m. largo de la bañera; 1,30 m. largo del esqueleto.

Se trata también de un enterramiento de adultos con fases de reutilización. Cubierto por tres sillares irregularmente colocados y que presenta uno de ellos, el situado en la cabecera, un escalón central similar al de la tumba anterior, pero colocado transversalmente, lo que da pie a pensar en la reutilización de materiales de otras tumbas. Presenta, al igual que la anterior, ajuar, siendo éste una jarrita de vidrio. Bajo el esqueleto principal se encuentran restos óseos pertenecientes a inhumaciones anteriores.

Fig. 1. Mapa Topográfico Nacional de España, formado y editado por el Servicio Geográfico del Ejército. Año 1975. Chiclana de la Frontera, hoja 1.069. Necrópolis ● Cueva.



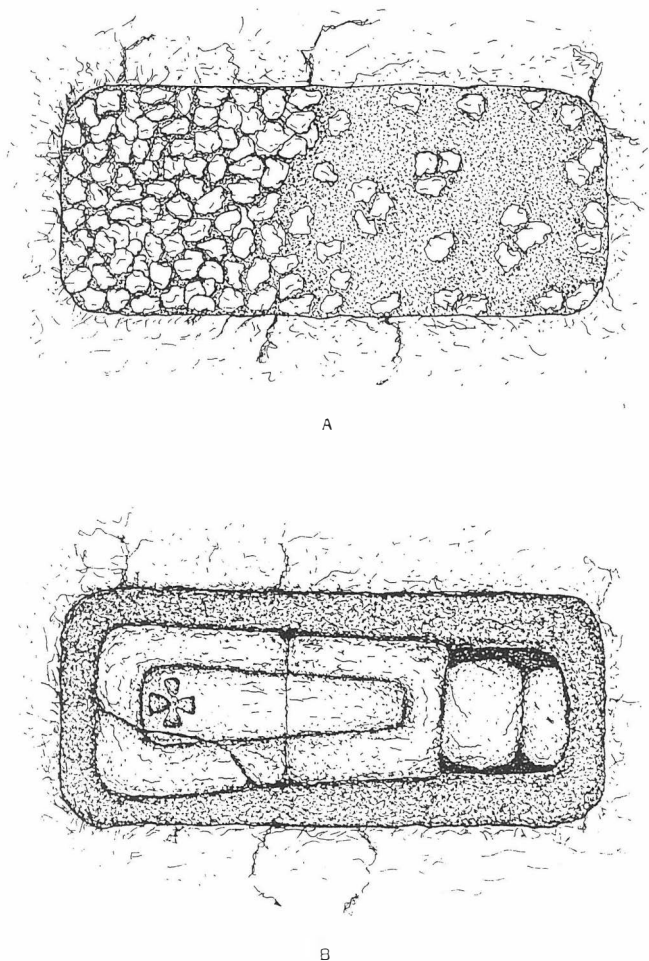


Fig. 2. Tumba III: A, capa de piedras y tierra, B, lápida sobre poyete.

Tumba V

La morfología de esta tumba corresponde al mismo tipo que las tres anteriores. Medidas: 2,15 m. de largo total; 1,13 m. de ancho total; 0,51 m. de ancho de la bañera; 0,78 m. de profundidad total; 1,66 m. de largo de la bañera; 1,14 m. de largo del esqueleto.

Contenía restos óseos del adulto muy deteriorados, conservándose sólo los huesos largos y los del cráneo, con carencia total de ajuar. Estaba cubierta por tres sillares semiregulares.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

La característica principal de este reducido lote de piezas es la variedad de materiales de fabricación: cerámica, vidrio y metal, son los tres elementos que se enjuician y que en la actualidad se hallan depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz².

A. Cerámica

1. Jarrita piriforme con cuello cilíndrico, asa y base plana. Presenta dos molduras en el cuello, una que marca la unión de éste con la panza y la otra, más alta, de donde arranca el asa.

Dimensiones: altura, 12,7 cm.; anchura máxima de la panza, 7,9 cm.; diámetro de la base, 5,1 cm.; diámetro de la boca, 2,7 cm.

Realizada en torno, con una pasta blanca amarillenta. El asa, de sección oval, se ha adherido a la pieza mediante una barbotina confeccionada con la misma pasta. Cocida en una atmósfera oxidante, por lo que presenta gran limpieza en todos sus poros.

Corresponde a la forma 11, variante Ba de la clasificación tipológica de Izquierdo Benito, forma derivada desde el siglo I de la sigillata clara A.

Aparece en la tumba III como única pieza de ajuar, situada a la altura de la cabeza del enterramiento principal.

2. Fragmentos de cerámica superficial:

2.1. Frag. de asa de sección plana, pasta de color amarillenta, desengrasante fino.

2.2. Frag. de asa con acanaladura central, pasta anaranjada con núcleo gris, desengrasante fino.

2.3. Frag. de base convexa, pasta anaranjada con núcleo gris, desengrasante fino.

2.4. Frag. de borde recto engrosado, pasta ocre, desengrasante fino.

2.5. Frag. de borde recto con arranque de asa, pasta anaranjada con núcleo gris, desengrasante fino.

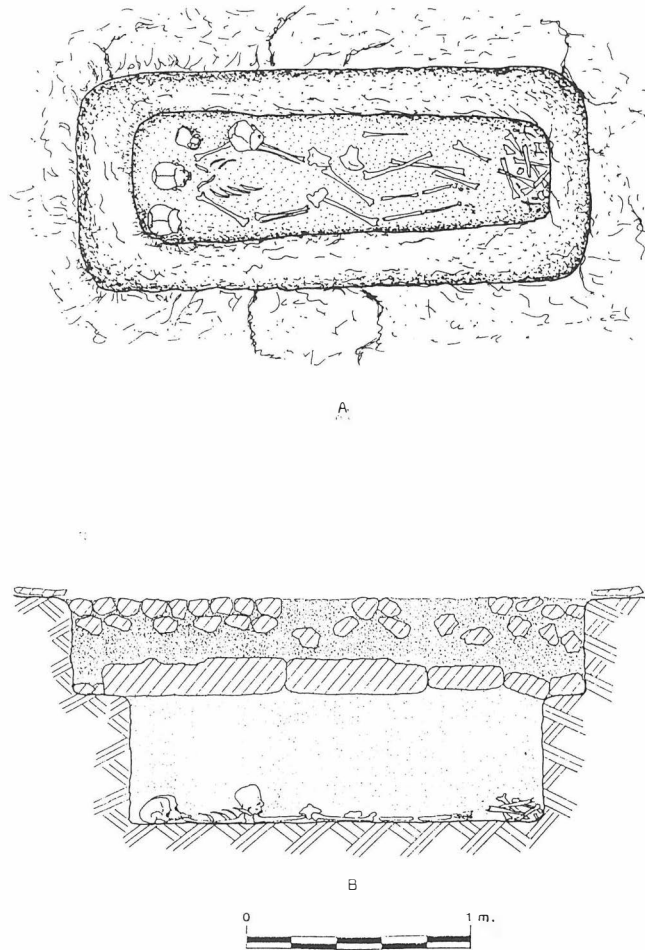
2.6. Frag. de borde recto engrosado, pasta anaranjada con núcleo gris, desengrasante fino.

2.7. Frag. de pared con arranque de asa, pasta anaranjada con núcleo beige, desengrasante fino.

B. Vidrio

1. Jarrita de vidrio con pie anular tronco-cónico y fondo cóncavo, de paredes verticales, decoradas en su parte superior con cuatro nervaduras realizadas con un hilo de vidrio que se enrolla

Fig. 3. Tumba III: A, esqueleto y ajuar; B, plano de la sección.



sobre la superficie del vaso. A partir de aquí las paredes suben acercándose entre ellas suavemente, formando un ancho cuello y la boca. De encima de las nervaduras arranca el asa que llega hasta el mismo gollete.

Sus dimensiones son: altura, 16,4 cm.; diámetro de la base, 4,6 cm.; diámetro del gollete, 3,2 cm.; anchura máxima, 6,6 cm.

Aparece fragmentada, formando el ajuar de la tumba IV, siendo posible su recomposición.

C. Metales

Las piezas de metalistería aparecidas no forman parte del ajuar de ninguna de las tumbas excavadas hasta el momento, sino que han sido encontradas en superficie o en la capa de tierra que se despejó sobre las tumbas.

1. Anillo de bronce de 21, cm. de diámetro, formado por una cinta circular, cuyos extremos se solapan. Presenta un ensanchamiento en la zona frontal con decoración incisa a buril, de la que sólo se puede apreciar con claridad dos cruces situadas en los laterales. El resto de la decoración, a base de triángulos incisos y algunas pequeñas líneas, no permiten apreciar formas determinadas.

Corresponde al grupo III, subgrupo 2 de la clasificación tipológica general de Molinero Pérez.

2. Broche de cinturón de placa rígida con lengüeta oval presentando un suave estrangulamiento en la zona central. En el reverso contiene dos apéndices para la sujeción del broche al cinto. Le falta la aguja y tiene fragmentada parte de la placa.

Sus dimensiones son: longitud, 4,5 cm.; anchura, 2,2 cm. Carece de decoración alguna y parece que corresponde a modelos evolucionados bajo-imperiales, situados cronológicamente en el siglo VI. Para otros autores, estos broches son modelos tardíos no pertenecientes a la arqueología visigoda propiamente dicha, situándolos a fines del siglo VI y comienzos del VII. El profesor Paló señala la semejanza de éstos con modelos germánicos procedentes de Francia e Italia, correspondientes a fines del siglo VI.

3. Aguja de cinturón de base escutiforme y extremo posterior

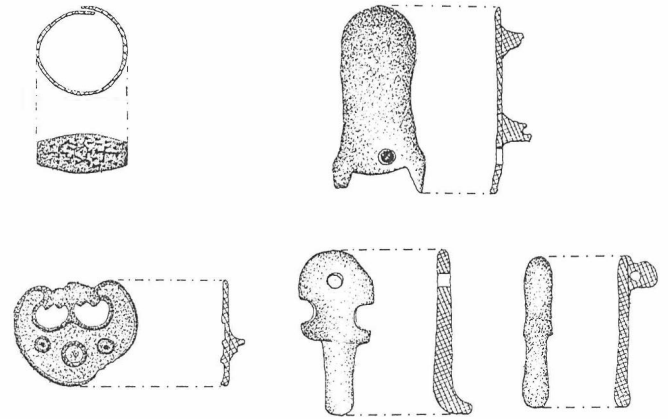


Fig. 6. Piezas de metal encontradas en superficie y relleno.

curvado hacia abajo. De sección semicircular, lleva en la base un pequeño orificio semicircular cuya misión es sujetar la aguja al pasador de la hebilla.

Dimensiones: longitud, 4 cm.; anchura, 1,8 cm.

Son agujas muy frecuentes en el mundo visigodo, sin llegar a ser características de ningún tipo de broche en concreto.

4. Aguja recta de sección semicircular con estrangulamiento central. En la parte posterior presenta un apéndice con orificio circular para la sujeción a la hebilla.

Dimensiones: longitud, 3,6 cm.; ancho, 0,7 cm.

5. Aplique de cinturón de tendencia circular. En su mitad superior presenta dos semicírculos calados, en los que una línea sinuosa sustituye a la recta. En la parte inferior la decoración está compuesta por tres círculos, siendo de mayor tamaño el situado en el centro. Dentro del círculo central, aún pueden apreciarse restos de esmalte rojo, que complementarían la decoración.

Dimensiones: longitud, 2,9 cm.; anchura, 2,9 cm. Es una forma que proviene del mundo romano.

CONCLUSIONES GENERALES

Dado el escaso número de tumbas excavadas, son pocas las conclusiones a las que podemos llegar. Por otro lado, los límites y extensión de la necrópolis no se hallan aún definidos, e ignoramos de qué núcleo urbano o Iglesia depende la necrópolis, aunque creemos que está estrechamente relacionada con la cueva del Algar, creencias que esperamos aclarar en futuras excavaciones.

El rito funerario utilizado es el de inhumación, estando los cadáveres colocados en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y directamente sobre el fondo rocoso de la fosa. No creemos posible la utilización de ataúdes o parihuelas, puesto que no han sido encontrados restos de maderas ni fragmentos de clavos que induzcan a tal posibilidad. Seguramente los cuerpos fueron envueltos en sudarios, como parece ser que se acostumbraba a hacer en la época, dato igualmente difícil de precisar por lo deteriorado de los restos óseos encontrados.

En cuanto al fenómeno de reutilización de las tumbas III y IV, conviene precisar que esta costumbre es localizable en diversas necrópolis hispano-visigodas de la época, y que debe corresponder a motivos económicos o, lo que es más probable, que se traten de enterramientos de carácter familiar.

La cronología de este conjunto funerario viene dada principalmente por el estudio de los materiales que aparecen en ella; no obstante, el escaso número de piezas aparecidas no nos permite datar con precisión la vigencia cronológica de la necrópolis de La Mesa de Algar; aunque por lo obtenido creemos que pueden fecharse entre los siglos VI y VII.

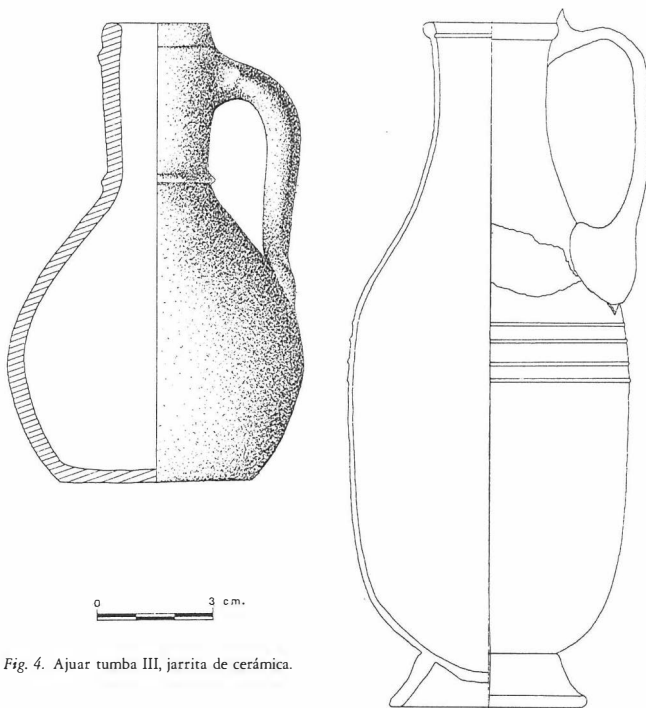


Fig. 4. Ajuar tumba III, jarrita de cerámica.

Fig. 5. Ajuar tumba IV, jarrita de vidrio.

Existen otros medios que nos ponen de manifiesto la cronología anteriormente expresada: por un lado, existen en la Península una serie de necrópolis que pueden considerarse como paralelos de la aquí tratada, éstas serían entre otros: La Varella-Castellar (Zaragoza), Carpio de Tajo (Toledo), Duratón (Segovia), Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), Segóbriga (Cuenca) y Almodovar del Pinar (Cuenca). Estando todos fechados entre los siglos VI y VII.

Por otra parte, existe un elemento significativo que nos puede poner en la pista de una valoración cronológica. Nos referimos a las cruces representadas en las lápidas de cierre de las tumbas. Se trata, en síntesis, de cruces de brazos iguales que se ensanchan hacia los extremos. Estas cruces presentan paralelos en múltiples monumentos que cronológicamente irían enmarcados en estos siglos. Pero el paralelo más significativo de tales cruces es el que se ofrece en multitud de representaciones en las artes menores, en la orfebrería principalmente. Los tesoros de Guarrazar, Torredonjimeno y Villafáfila son un claro exponente de ello.

No obstante, los trabajos realizados hasta el momento sólo han

revelado una mínima parte de la necrópolis y de sus materiales, y creemos que en futuras excavaciones podremos ampliar este marco cronológico, en el que la acusada influencia tardorromana de alguno de los materiales obtenidos, nos permita retraernos hasta los siglos IV y V.

Las excavaciones hasta ahora realizadas no han aportado datos sobre las actividades económicas sobre la que se sustentaría esta comunidad. Pero indudablemente debemos ponerla en relación con el medio que las rodea: tierras de buen rendimiento agropecuario, situadas cerca de la Laguna de la Janda, zona de gran riqueza ecológica, que aportarían otros recursos económicos: caza, pesca, recolección, explotación forestal, etc.

No ha sido posible realizar un estudio antropológico de los restos óseos que ayuden a completar estas conclusiones que, por otra parte, no son definitivas, sino que la confirmación o rectificación de los datos hasta ahora expuestos, dependerá en gran medida de los resultados de futuras campañas que nos permitan definir el panorama histórico y arqueológico del mundo hispano-visigodo en la provincia de Cádiz.

Lám. I. Tumbas en la primera fase de excavación. Sillares de cubierta: A, tumba II; B, tumba IV; C, tumba V.

Lám. II. Tumbas en la segunda fase de excavación. Disposición de los esqueletos y ajuar: A, tumba II; B, tumba III; C, tumba V.



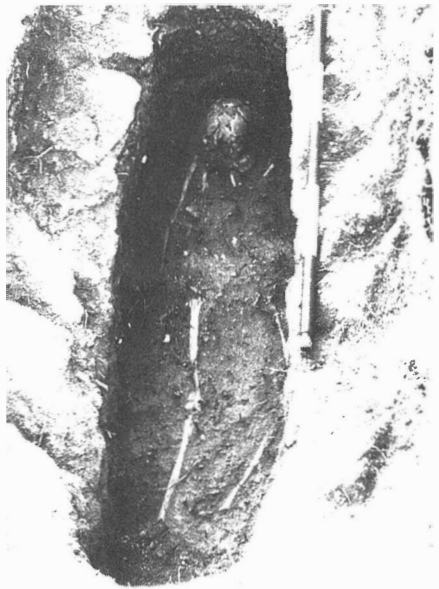
A



B



C



Notas

¹ C. Collantes Tocino, E. Méndez Jorge, J. F. Sibon Olano: «La Necrópolis Hispano-Visigoda de Las Mesas de Algar. Medina Sidonia (Cádiz) I. tipología de las tumbas». *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta. Noviembre, 1987. En prensa.

² F. J. Alarcón Castellanos y R. Benítez Mota: «La Necrópolis Hispano-Visigoda de Las Mesas de Algar. Medina Sidonia (Cádiz) II. Estudio de los materiales». *Congreso Internacional. El estrecho de Gibraltar*. Ceuta. Noviembre, 1987. En prensa.